

# LA PROTESTA HUMANA

## Periodico anarquista

**Seale todos los Sabados**

**Número sueldo: DIEZ CENTAVOS**

**Director:**  
**G. LAFARGA**  
Calle Rivadavia 1784  
BUENOS AIRES

### SUSCRIPCION

Trimestre ..... \$ 1,00  
Semestre ..... \$ 2,00  
Año ..... \$ 4,00  
Pago adelantado

## DESPUES DE LA HUELGA

Fue una gran sorpresa para todo el mundo. Jamás se había manifestado la solidaridad obrera tan visiblemente y tan unánime. La burguesía, pasado el miedo del primer momento, ha exteriorizado su admiración en periódicos y discursos. Los trabajadores, aún los mismos que están habituados a las luchas sociales, no imaginaron nunca un éxito inmediato tan completo.

Puede decirse que los más decididos propagandistas de la huelga general fueron los sorprendidos por los hechos como el más alejado de este género de contiendas. Mucha logra la propaganda pertinaz de una idea; mucho la acción constante de los que llaman agitadores las gentes incapaces de apasionarse por algo que no interese a sus egoísmos, pero la huelga de Barcelona ha probado a los más cortos de vista que pueden más, mucho más el espíritu de independencia y de compañerismo y la cultura social que ha ganado el cerebro y el corazón de las clases trabajadoras.

A pesar de todas las agitaciones, si no viviera muy poderosa en el proletariado la idea de una noción de su dignidad, la idea de su independencia y no hubiera conquistado a todos el deseo vehemente de redimirse por sí mismos, hechos como el de Barcelona serían imposibles realización.

Hace algún tiempo que con motivos análogos venimos sosteniendo este punto de vista. Porque está en el ambiente social, porque la idea se ha difundido por todas partes, porque se aproximan los días de la igualdad y la libertad para todos como resultado de una larga y severante labor del socialismo militante y del progreso de los tiempos se producen estas grandes manifestaciones obreras, entre las que la de Barcelona no tiene igual.

En otra ocasión lo hemos dicho y ahora lo repetimos con mayor justificación. Con o sin los anarquistas, la clase trabajadora va resueltamente a su emancipación. Hay un gran movimiento obrero que escapa a toda dirección interesada, que escapa sólo sea en el campo de las ideas y no obstante quede en ocasiones sometido a la influencia de unos u otros ideales. Los sucesos de Barcelona lo prueban de una manera terminante. Diferentes veces se intentó el paro general sin resultado. Más cuando los obreros se sintieron aguijados por la injusticia de unos cuantos burgueses sin entrañas; cuando su indignación recibió la bofetada de la calamidad y de la amenaza en una huelga infame dirigida a los poderes públicos, que debiera pasar a la historia; cuando vieron que se les quería reducir por hambre y que aún en sus mismos compañeros de otras regiones faltaba aquel espíritu de hermanada solidaridad que no tiene fronteras, entonces el paro general, con sus dolorosas consecuencias de sangre y muerte, surgió como jamás se lo había soñado.

La prensa de Barcelona unánimemente lo reconoció. Y no sólo lo ha reconocido sino que ha tenido además aplausos para la concesión y el comedimiento de los huelguistas.

Y en el resto de España, si se descuentan dos o tres excepciones vergon-

zosas, nadie que sepamos, ha dejado de reconocer tales verdades.

Estas excepciones se reducen a un ex-ministro ridículo que ha renovado el molde de las manos ocultas atribuyendo el movimiento a ordenes venidas de Londres, fundado en algo que, tal vez ocasionado, dijo el amigo Bonafoux, a tal cual *solitario* republicano que incurre en la chocheo de atribuir cosas tan grandes a propósitos tan mezquinos como el de preparar fantásticas invasiones extranjeras y por último, a los más políticos de oficio que tienen la osadía de llamarse socialistas. Se necesita tener el cerebro vacío para descargarse ante sucesos como los de Barcelona con las miradas de la policía del año de la nautila. Que si la dictadura de Weyler, que si no está el proletariado en condiciones de lanzarse a la lucha, que si el derramamiento de sangre y otras indezas por el estulo, es todo lo que se le ha ocurrido a ciertos espíritus mediores que aún en estos casos se revelan marcarichos repugnantes u odiosos señores.

No nos haremos cargo de la vileza con que se ha tratado a los hombres de determinadas ideas. Sólo diremos a ciertos revolucionarios que esos hombres han sido víctimas también del maser; que si unos están presos y otros en el extranjero, otros están en el hospital o bajo tierra. Don Manuel Ruiz Zorrilla permaneciendo en París mientras los que él lanzaba a la sublevación pagaban con la vida su rebeldía no obraba mejor que aquellos otros muchos peor, lo que nos da que fuese idolatrado por los mismos, pocos ciertamente, que nos injurian sin motivo, por la sola razón de que nos odian ya que no conulgamos en su revolucionarismo mandado recoger por anticuado.

Los autores de cierta legislación circular, proclama o lo que sea, advertiremos que no nos falta la memoria y recordamos los discursos de su jefe que allá por el 82 u 83 hablaba continuamente, para justificar la revolución, de que no hay alzamiento sin sangre, de paso que se conmemoraba el alzamiento de París que costó a los trabajadores una sangría terrible. Si los socialistas se han vuelto más papistas que el papa, como a nosotros se lo coman, ellos han en esta circunstancia o han querido ser más conservadores que Silvela, más traveses que Sagasta y su política no ha rebasado la monótona, extrajante y rancia política de un Romero Robledo.

El tiempo dirá como la sangre que lloran con lágrimas de cocodrilo ciertos señores, vá a servir hasta para que se les haga un lugarcito en el banquete de los legisladores. ¡Sacáremos de la vida!

Y entre tanto no se había en estos momentos más que el deber de hacer justicia al obrero, de darles representación en la cosa pública como si todo se confundiera para demostrar que lo que no se logró en 20 años de propaganda legalista y predilecciones favorables a la urna electoral, se consigue con unos cuantos días de huelga, cuando los trabajadores saben imponerse por la dignidad de su conducta y la resolución de su actitud.

El movimiento de Barcelona, secundado en una veintena de poblaciones, es un éxito innegable para el proletariado español. Sus efectos morales del momento lo demuestran. Lo probará más tarde el

amanuense de la burguesía que no osará desafiar de nuevo a aquellos a quienes explota.

Dura, muy dura es la catalana, pero es bien seguro que en el porvenir guardará al obrero más consideraciones, y no llevará la contienda a términos que pongan en peligro su pelleja.

Por esta vez ha resuelto la cuestión amparándose en la fuerza pública. Sin embargo, la huelga no fue por ella dominada. Los obreros volvieron al trabajo, cuando habían cumplido con creces sus propósitos.

Ha corrido una vez la sangre; no será prudente que el capitalismo teste de que corra otra vez. El camino de las revoluciones está sembrado de inútiles matanzas.

Que nos duela la sangre derramada ¡quien lo duda! Más no lanzaremos al aire lamentos estériles. Mucha, muchísima más víctimas cuestan diariamente y en silencio la explotación, pocos la lloran.

Levantamos acá de este primer anuncio de la próxima revolución y enviamos a los obreros de Barcelona y a los que han tenido el buen acierto de secundar un apretón de manos.

Las víctimas tendrán en nuestro corazón la simpatía más viva y más duradera.

R. Mella.

## La organización corporativa

**Y LA ANARQUIA**

**POR F. PELLOUTIER**

*¡y, y último.*

Establecidas así las funciones racionales de la humanidad, resta solamente constituir las asociaciones de los productores: asociaciones libremente consentidas, siempre dispuestas a la ejecución del objeto por el cual fueron creadas y organizadas, de tal forma, que nadie tenga que sufrir la coacción moral, no menos pesada que la coacción material: la violencia colectiva.

¿Cuáles deben ser las funciones de esas asociaciones? Cada una de ellas tendrá a su cargo un ramo de la producción: esta del agua, aquella de la alimentación, esta otra del arte. Las unas y las otras deben informarse pronto de las necesidades del consumo y de los medios de que dispongan para satisfacerlo. ¿Cuanta piedra precisa extraer cada día? ¿Cuanta harina debe moler? ¿Cuanto espectáculo debe organizarse en la temporada pública? ¿Y conocidas esas necesidades ¿cuanta harina existe en plaza? ¿Cuanto espectáculo hay organizado? ¿Cuanto obreros, cuantos artistas son necesarios? ¿Cuanto materiales o productos se necesitan para la satisfacción de las asociaciones vecinas? ¿Cómo hay que dividir el cómputo de los productos? ¿Cómo establecer los depósitos públicos? ¿Cómo utilizar, a penas conocidos, los descubrimientos científicos?

Y bien, ¿son asociaciones llamadas Cámaras o Bolsas del Trabajo actualmente, no nos dan de ello una idea? Sus funciones ¿no son las mismas que deben desempeñar o que aspiran a desempeñar las federaciones corporativas que dentro de diez años

habrán unido a todos los trabajadores del mundo?

¿Que digo yo? La misión actual de esas Cámaras del trabajo (aun cuando en misión económica está solamente esbozada) es mucho más compleja que no lo sería la de los grupos de productores en una sociedad basada diferentemente, que la actual. Ellas tienen por objeto no solamente investigar el número de profesiones de cada región, la cantidad de los productos cosechados, fabricados o extraídos de la tierra, la calidad de los productos necesarios para la alimentación, la suma de trabajo necesario para el mantenimiento del equilibrio entre la producción y el consumo, si que también las causas diversas, sumamente incomprensibles a veces, de la depreciación de los salarios, la solución de continuos conflictos entre el capital y el trabajo; de hacer, en una palabra, muchos estudios aborrecidos, indispensables mientras exista el capital y que desaparecerán con él.

¿Y cómo realizan su misión? Imperfectamente, esto es incontestable, bajo el imperio de los prejuicios económicos, sin esa libertad de espíritu imposible de poseer antes de haber hecho la tabla rasa de todas las nociones inculcadas y de todos los respetos impuestos por un sistema social secular, a pesar del cual no se la podido borrar es un instrumento formidable, esa guía periplexa y segura que consiste en la necesidad de conocer los esfuerzos que ellos hacen pueden desviarse y desaparecer a los observadores superficiales; pero el deseo de progresar existe en ellos, su buena fé es patente, tienen suena confusamente, la conciencia de su propia fuerza, y eso es pues, está, la señal de que tarde o temprano encontrarán la vía que los paraliza mejor? ¿que un día o otro descubrirán en el hombre que produce el único motor, y por consecuencia, en la asociación de los productores, el sólo engranaje útil de la sociedad?

Entre la unión corporativa que se elabora y la sociedad comunista y libertaria, existe cierta concordancia en su período inicial.

Queremos nosotros que toda la función social se reduzca a la satisfacción de nuestras necesidades; la unión corporativa, lo quiere también, es su objeto, y cada día más se aleja ésta de la creación en la necesidad del gobierno; queremos nosotros el libre acuerdo entre nosotros; la unión corporativa no puede existir sino a condición de deterrar de su seno toda autoridad y toda imposición; queremos nosotros que la emancipación del pueblo sea la obra del mismo pueblo; la unión corporativa lo quiere también, y cada día más se aleja y se experimenta en ella la necesidad de administrar por sí misma sus propios intereses; en ella se experimenta la necesidad de la independencia, el deseo de la revolución es invade; se piensa en ella en los talleres libres donde la autoridad había dejado el sitio al sentimiento personal del deber; sobre la situación de los trabajadores en una sociedad anárquica, se oírían «denis indicaciones de una concepción anárquica, suministradas por los mismos trabajadores.

Más brevemente: los obreros, después de haber creído por largo tiempo condenados al papel de bestias de carga, quieren conquistar la inteligencia, se oírían «denis indicaciones de una concepción anárquica, suministradas por los mismos trabajadores.

Que estos extendían, pues, el campo de estudio abierto ante sus ojos. Que com-

preuden que en su mano tienen toda la vida social, que se habilitan a no confiar en su obligación del deber y a desbaratar y destruir toda extraña autoridad. Esta es su obra, y esta es a la vez la obra de los anarquistas.

## TRATA DE BLANCAS

Días atrás llegó a este puerto un vapor cargado con mujeres «mundanas»; así como otros traen telas o comestibles, este trajo «hembras»; todo es comercio, mercancía todo...

Las traidoras mujeres que constituyen el cargamento del buque aludido, fueron reclutadas en Francia, Alemania, Rusia...

El industrial escogió el género, el comercio y lo facturó con destino acá; después los aduaneros visionaron la carga, la «concordaron» sin dudar en bien estado y la concedieron entrada libre.

A un Tallahide, a un Fauro ó a un Kropotkine se les ponen mil obstáculos cuando quieren desembarcar en algún punto; á las cortezas, en cambio, se las deja ir donde mejor sus intereses quieren; por que Kropotkine, Tallahide y Fauro son hombres peligrosos, son hombres malos y las prostitutas no son malas ni peligrosas, aquí han de ser! las prostitutas, señores míos, no son anarquistas.

Si hicieramos un estudio riguroso los individuos a quienes la ley permite viajar libremente, obtendríamos este curioso resultado:

Los policías.  
Los tonitos  
Los millonarios  
Los cortosanos  
Los ministros

Ejemplo: el buque recién llegado á esta capital.

Gente á quienes la ley expulsa de los revolucionarios todas partes:

Ejemplo: Hechos el gofagrafo que ha descrito como nadie el universo y á quien la policía quita, aunque no pudo, expulsar de él.

«Los milicianos», los policías y los ministros, como instrumentos de la ley, gozan de todos sus favores; los millonarios, como objeto de ella, son por ella protegidos; los tonitos en su calidad de tales, no atienden contra nada de lo instituido por qué, pues, la ley ha de ser rigurosa con ellos? y las cortezas «oh! las cortezas», además de ser tan inofensivas como los tonitos, desempeñan en la sociedad un importantísimo papel. Es decir, que vivimos en una sociedad de corrupción, de imbecilidad y de malverencia; inicamente así puede explicarse que sean los imbeciles y los corruptos quienes gozan de todos sus favores. Sabido es, además, que solo se destruye aquello que uno cree dañoso; por esto los ruidosos son inofensivos para el actual orden de cosas, porque están en su ambiente y de aquí se deduce que los revolucionarios, los que pesen por el mundo la bandera roja, los que destruyan, son hombres «peligrosos», son hombres peligrosos; ahíen sobre sus costillas el peso enorme de la realidad imperante y se revelan contra ella con un gesto heroico de león herido con la frente alfa, como la miraba atónito.

En realidad quitando á las pobres nenas «de la muerte» el derecho de ir á donde ellas ó sus contrarios quieran, nada práctico obtendrían tampoco los señores milloneros, escogiendo á los revolucionarios en un determinado país.

Las prostitutas no son un producto «mitológico», no nacen donde haya más sol ó más lluvia; las prostitutas son un resultado de la organización social, son un efecto del mundo y como el hombre existe en todo el orbe, en todo el orbe tiene que haber prostitutas.

Suprimid las fronteras, derrocad los prosclidos, quemad las casas de banca, adad todas las vilas que hay por el mundo y no habrá entonces revolucionarios que las ataquen. Destruid el pangerismo,

cread un ambiente sano, de bondad y de cultura, y se acabarán también las cortezas, se extinguirán los ruidosos, y quedará por completo, en fin, esta enorme llaga social que chorrea la sangre de todos los explotados, que mana el pus repugnante de todas las corrompidas.

Se me olvidaba que las mismas causas engendradoras de prostitutas son las que forman los revolucionarios y por eso al construir el párrafo antecedente hice entre ellas una distinción injustificada. La miseria que produce cortezas, produce también anarquistas; pero los anarquistas estamos por encima y las cortezas están por debajo de esa misma miseria; el factor es el mismo aun cuando los resultados no pueden ser más opuestos.

Mientras haya, pues, ruidos, mientras haya prostitutas, mientras haya policías y soldados, habrá hombres fuertes, nobles altruistas, dispuestos á combatiros con todas sus fuerzas. La planta del mal tiene una enorme potencia de reproducción, lo sabemos; crece con rapidad fantástica como los helechos lunares que dice el loco Whiteis, pero el hombre la ve, se acerca y la arranca de cuajo.

¿Qué importan los cañones, los machetes y los acorazados de nuestros enemigos? nosotros tenemos la conciencia de nuestra causa, tenemos la razón, tenemos la justicia; somos los más fuertes, pues...

Y triunfaremos.

Julio Camba

## CORRUPCION Y ESCLAVITUD DE LOS TRABAJADORES EN LA ARGENTINA

De una correspondencia de Santiago del Estero que el correspondiente viajero de La Nación dirige á ese diario, son los párrafos que copiamos á continuación para convencer á nuestros compañeros de que aquí la cuestión social es una planta exótica, y que son dignos de la hora cuando pillos y holgazanes han convertido en empresas de negocios y otras arañadas emancipadoras:

«Si en líneas generales la situación de la clase trabajadora en Santiago es bastante precaria, según decir del proletariado criollo, empleado en el laboreo de minas».

«La fuente de riqueza de la provincia en cuestión es la explotación de los bosques. En esas faenas se ocupan bastantes millares de santagueños, pues en el corte de árboles y laboreo de los postes y durmientes no hay extranjero que pueda competir con la agilidad del criollo, ni capaz de soportar una explotación tan inicua».

«En los bosques los hacendados trabajan á destajo, y la jornada es de sol á sol. Los más malos destierros consiguen ganancias de 50 á 55 pesos mensuales. Los patrones abonan los durmientes que «son de recibos», y los demás, á pesar de recibirllos y venderlos á las empresas ferroviarias, no los pagan. Los peones trabajan en el monte, casi completamente desnudos; se trata de una faena pesada y penosa; diríase, por la resistencia que tienen, que se trata de hombres de hierro. Son, en su casi totalidad, analfabetos, y este beneficio á patrones poco escrupulosos que les roban sin miramientos. El trabajo solo se paraliza en parte de Octubre hasta mediados de Febrero. Quince días antes de carnaval los peones solicitan un anticipo, la mayor suma posible á los patrones, y se entregan durante dos ó tres semanas á verdaderas orgías, permaneciendo ebrios durante todo ese tiempo».

«Como los peones tienen que surtirlos de las providencias y estas pertenecen á los patrones, los hacendados hacen combinación con los mismos, resulta que son explotados inicamente.

«El transporte de durmientes y postes

da ocupación á una buena cantidad de carreteros, los cuales ganan 25 pesos mensuales y la comida; ésta consiste en maíz y un poco de tumba. Otros perciben de 35 á 40 pesos sin comida. De ellos á los excesivos calores atan los caballos á las dos de la mañana, realizan una jornada de ocho y diez leguas en la que emplean, cargando madera, etc., una labor que comienza á las dos de la mañana hasta las dos y tres de la tarde. Para el camino llevan pan y agua; pero á la vuelta, (dos y tres de la tarde), no les terminan la fuerza; desatan, dan agua y alimento á la hacienda, y después de comer, tienen que volver á arreglar los arneses, cargar los caballos y prepararles la comida para la noche, tarea que no termina hasta las seis y media de la tarde, resultando que, al pobre peón, apenas le quedan de seis á siete horas para reponer sus energías físicas. El carretero no tiene fiestas ni domingos, y si algún día falta á su trabajo se le descuentan dos pesos, cuando no va á parar al cepo y una vez allí una soberana palina.

«Esta pobre gente vive á la intemperie y duerme en el suelo raso».

«No tienen más ideas que prácticas supersticiosas y beber».

«Todos los años salen para los trabajos de la zafra en los calaverales á los ingenios de Tucumán alrededor de cuatro mil peones santagueños. Se van á mediados de Mayo y vuelven á mediados de Septiembre».

«Estos infelices pasan harapientos y vuelven en cueros. Van á Tucumán agolpados por el deseo de beber sin tanta medida, y cuando regresan, los patrones de los ingenios les adelantan cincuenta pesos, á fin de tenerlos comprometidos para el año siguiente».

De aquí á los obreros en estado salvaje nada les ha convido en esta época: los soldados, santagueños, correntinos, etc., enfermos, pacientes y sobrios son los elementos salvadores de la prosperidad capitalista que no ha mucho ofrecía un periodista burgués para matar las aspiraciones emancipadoras del proletariado civilizado. Los santagueños como soldados, se encaminan á la conquista de una sociedad mejor, pese á los muertos de hambre que venden su pluma y su cerebro á los que se enriquecen merced á la barbarie de sus semejantes.

Por otra parte, al día de hoy los obreros europeos, habituados á la vida de la civilización, lo que les espera si fijan sus ojos en este país: la barbarie del capitalismo y la barbarie de la corrupción y de la miseria.

Ricetus.

## Un partido en peligro

Sin pretender sentar plaza de profetas decíamos en nuestro anterior, comentando los acuerdos del congreso socialista belga:

«Con estos antecedentes, es muy probable que los gritos de «¡Viva la Unión!» con que se cerró el congreso no sean tan eficaces como á simple vista parece, y que esa misma votación sea el comienzo de una división en el seno del partido obrero belga, de lo cual nadie ganará tanto como la idea anarquista».

Nuestra previsión la vemos hoy confirmada por la siguiente noticia que copiamos de un periódico de Bruselas, fechado el 12 de mayo de este año:

«Firmado por Defauw, y demás disidentes del partido obrero belga se ha publicado el manifiesto del partido socialista revolucionario, el cual termina con esta frase: «Creásemos en el país un partido verdaderamente socialista».

En su primer párrafo se dice que dirigen los prohombres del partido obrero, traidores de la causa del pueblo».

Esta disidencia se parece mucho á la que inició años atrás en Holanda el «partido de la patria» y jefe del socialismo holandés Domela Nieuwenhuis.

La división del partido socialista belga se produjo á consecuencia de haber or-

denado los jefes á los soldados que ca-

saran en su soldad de lucha general.

«Todos abrieron al fin los ojos» exclamó el colega del cual copiamos la anterior noticia, y nada más cierto. Hace ya tiempo que el proletariado belga está dividido en jefes por los actos contradictorios de sus explotadores políticos. Comenzaron estos expulsando de su seno á los elementos revolucionarios que podrían ser un estorbo á sus planes de ambición y dominio, y acabaron por lanzar á los traidores á una lucha fratricida en las calles por la pautana del sufragio, lucha que hicieron fracasar cuando podía comprometer sus intereses ó personalidad, sin tener en cuenta que en ella se hallaba comprometido en mundo de esperanza para la clase de los explotados.

Un congreso juzgó la conducta del Comité general del partido obrero, representado por jefes millonarios, aprobándola atropelladamente; pero si la intriga y la contienda pudieron sacar incoherente al momento la responsabilidad de Vandervelde, Aroseles acusados de traición á la clase desheredada, fueron otros triunfos de un minuto; en la conciencia de todos los trabajadores debía existir la convicción de que habían sido engañados y la prueba más elocuente es que muchos que anunciaban la formación de un partido socialista verdaderamente revolucionario.

Contra el pretendido triunfo de la razón de que tanto cae la prensa socialista al tratar del congreso de Bruselas, no nos equivocabamos al presagiar una ex- cision inminente en el partido obrero belga, de la cual nadie ganaría tanto como el ideal anarquista.

Por su parte nuestros compañeros belgas no dejarán de aprovechar tal circunstancia, que unida á la buena organización que han convido en esta época, la propaganda en el reciente congreso (1) ha proporcionado sucesivos triunfos y una influencia bastante intensa en la masa trabajadora.

(1) En el próximo número nos ocuparemos de este congreso, traduciendo para nuestros compañeros sus deliberaciones, que juzgamos de suma importancia sean conocidas por el mayor número posible.

## LA PATRIA

«Mi hermano» dice Fontenelle—todas las mafanas dice misa, y el resto del día no sabe lo que dice.

Para los que hablan de la patria todo el día es resto.

Nadie sabe lo que es la patria.

«Agrupación de individuos unidos por lazos de solidaridad—dicen unos que en qué caso la patria no es la nación, ni siquiera la patria es el pueblo».

«Que los importan al analizar los intereses del gallego?»

«La patria—afirman otros—es comunidad de tradiciones, de costumbres, de lengua».

Y la dificultad es la misma. El catalán no tiene las tradiciones, ni la lengua, ni las costumbres del sevillano; ni el vasconco las del valenciano.

«La patria—se dice también—es unidad de territorio limitado por ciertas demarcaciones naturales».

En cuyo caso las colonias no son la misma patria que la metrópoli, ni los que en ellas nacen tienen nada de común con los que pretenden que reverencen y admiran la patria desacreitada «madre patria».

Lo que hay á fondo de todo lo que hay en las llamadas patrias, es, no unidad espontánea y natural, sino unidad impuesta por la fuerza á individuos de las más heterogéneas aspiraciones, lenguas y modo de vivir.

«Hay más patria que donde se está mejor. Un poeta español—Tirso de Molina—lo dijo ya tiempo».

«La patria más natural es aquella que recibe con amor al forastero;





